

Pintando Cuenca desde la lejanía

Raúl Panadero: evocando viejos recuerdos

De nuevo un conquense «en el exilio» llega a su tierra natal a mostrarnos sus sentimientos y vivencias pasadas a través del arte. Raúl Panadero, natural de Cañete aunque criado en pleno Casco Antiguo de Cuenca, es el autor de las obras que componen la exposición que acoge, hasta mediados de febrero, la sala que Caja Castilla-La Mancha tiene en Carretería.

LUISMA CALVO

Desde el pasado 2 de febrero y hasta el próximo día 14, los conquenses tenemos la oportunidad de acercarnos a la Sala de Exposiciones que Caja Castilla-La Mancha tiene en Carretería para conocer la visión que Raúl Panadero, un conquense alejado de su tierra natal, tiene de su siempre añorada Cuenca.

Evocando recuerdos de su niñez, este conquense natural de Cañete, nos muestra una colección de plumillas y acuarelas en las que ha tratado de plasmar «una visión antigua y romántica de la parte vieja de Cuenca».

Aunque natural de la villa de Cañete, donde nació allá por 1943, Panadero ha vivido hasta su juventud en Cuenca, en el corazón de la vieja ciudad castellana, en la calle del Peso, compartiendo vivencias con sus contemporáneos en la Plaza Mayor o junto a la Torre de Mangana. Precisamente uno de sus amigos de aquella época, Raúl Torres, en la introducción al catálogo de la exposición,

recuerda «al pintor niño, entre nuestros juegos humildes de aquel tiempo, siempre abierto, sonriente, con sentido del humor, buscando en la portada de San Andrés, la de El Salvador, o la Puerta de San Juan, el

Las plumillas y acuarelas de Raúl Panadero estarán expuestas en la sala de exposiciones que Caja Castilla-La Mancha tiene en Carretería hasta el próximo 14 de febrero



Una de las obras que se pueden presenciar en la exposición de Raúl Panadero. Esta composición sirve también de portada para el catálogo de la exposición que fue inaugurada el pasado 2 de febrero.

Júcar lejano y las larguras de la calle Ancha (Andrés de Cabrera), para guardar en el registro ascásico de la pintura, curvas, líneas rectas, ventanas y balcones, nubes, cielos, altos y toda aquella dimensión del color y el olor del amor a Cuenca».

Raúl Panadero se considera un pintor autodidacta, que centra en la observación su método para aprender y mejorar su técnica pictórica. Pero también ha contado con maestros. Entre sus recuerdos aparece Emilio Saiz, don Emilio, conocido por su incansable trabajo en favor de la Se-

mana Santa de esta tierra. Con él disfrutó de largas clases repletas de contenido didáctico y de tardes enteras observando su destreza y creatividad. De él, aprendió las técnicas que hoy en día utiliza en sus creaciones con óleo. También asegura haber aprendido de Víctor de Vega, todo un referente cuando de pintura mural se trata.

Incluso recuerda como, por mediación de un tío suyo que ejercía de amo de llaves del genial artista, había tenido la oportunidad de ver pintar en su casa de la calle San Pedro a Antonio Saura quien a cambio del silencio